

CAPÍTULO 2

LA ECOCOMUNIDAD COMO EL NUEVO PARADIGMA BIOANTROPOLÓGICO

2.1 La ecocomunidad puente entre la familia y la gran sociedad

2.1.1. Autoorganización en las comunidades

2.1.2. El ambisistema individuo y sociedad

2.1.3. Simbiosis en la ecocomunidad

2.1.4. Participación ciudadana

2.1.5. Identidad personal y comunitaria

2.1.6. Ecofinalidad

2.1.7 Características de la ecocomunidad

2.2. La ecocomunidad se encuentra inmersa en una cultura hipercompleja

2.2.1. Nuevos principios valorativos en la ecocomunidad

2.2.2. Importancia de las jerarquías en los sistemas complejos

2.2.2.1. Holismo creciente

2.2.2.2. Integración holográfica

Conclusiones

Ejercicios (2.1.1)

El reloj

El frutero

Ejercicio (2.2)

El soporte de mis pensamientos

Cultura holística y holográfica

Punto de apoyo

Bibliografía específica

Objetivos del Capítulo

1. Buscar que se desarrollen en la comunidad relaciones comprometidas con el lugar, los vecinos, las autoridades, de tipo espiritual, de amistad y concordia y una cierta ecuanimidad de sentimientos e intereses compartidos y además un claro sentido de trascendencia con todo el universo.
2. Descubrir que la comunidad creativa o ecocomunidad es un nivel de desarrollo que posee conducta propia, intencionalidad, es abierta a lo social y a lo cultural.
3. La comunidad creativa, ecocomunidad o comunidad del futuro, como cualquier otro nivel de desarrollo (holón) descansa sobre otros niveles jerárquicos de desarrollo (holones) como son el personal, el familiar, y que a su vez está incluido en los holones superiores de etnia, nación y estado, mundo y cosmos; formando una hetarquía y una holoarquía.
4. Apoyar para que la cultura que se otorgue por la educación y la práctica cotidiana en una comunidad creativa, deba ser holística y holográfica, creando una bionomía con el universo.

2.1 La ecocomunidad puente entre la familia y la gran sociedad

La modernidad ha puesto en jaque a las comunidades humanas que por siglos favorecieron al tejido social, facilitando la transición entre la familia y la sociedad más amplia. A causa del desempleo, de los bajos salarios, de las enfermedades y de la violencia en las relaciones sociales nunca hubo tanta hambre y muertes prematuras como en los días de hoy, Las decenas de naciones indígenas están desapareciendo, y así perdemos para siempre formas de humanidad de las que tanto necesitamos.

Estos macrogrupos o microsociedades - han sido experiencias muy reveladoras por siglos y han facilitado la socialización y el aprendizaje en situaciones muy complejas, han respondido a grandes retos y crisis en su historia. Este tipo de relaciones debemos considerarlas de la mayor importancia en estos

momentos de cambio y como puente obligado de transición entre la familia y la gran sociedad.

La especie humana está engarzada hoy en día, como nunca antes en la historia en un proceso sin precedente: debe construir en el interior un organismo vivo de un nivel de organización superior a aquella de su propia entidad.

Es la emergencia en la sociedad humana, de “valores” de equilibrio cuantitativo y cualitativo, asegurando la regulación de los sistemas complejos por el adecuado manejo de las estrategias de exploración y desarrollo. Y recordar cómo funciona globalmente el ecosistema. La economía de la biosfera reposa sobre la relación entre productores, consumidores y descompositores, nadie la ha inventado: ella ha emergido por autocatálisis de un ensamblaje de recursos, de interacciones y de ciclos de bucles sobre sí mismos que se llama “marcha”. *Este sistema vivo con su complejidad toma el aspecto de un sistema planetario de supervivencia, de autoconservación y de desarrollo, de un sistema simbiótico embrionario entre ecosfera y tecnosfera. Es el cibionte.*

Uno de los problemas difíciles del tercer milenio será armonizar simbióticamente la tecnología, reunir la ecología y la economía en una complementariedad creativa y de sentido holístico, reunión de valores con espíritu de evolución. Tendremos que abandonar de “cada cual para sí” para abrimos al “cada uno para todos”, es decir una *simbiosis solidaria*.

Todo lo anterior se tendrá que dar en comunidades creativas, ecocomunidades que son en cierta manera como organismos vivos, sus ciclos deben generar y activar el ensamblaje entre el mundo natural y el mundo social. Sus centrales biológicas deben ser los tres factores vitalistas (*el llamado a la vida, el sentido de pertenencia y la lealtad al individuo*), que producen millones de interrelaciones entre los seres humanos, en su historia y su futuro.

La ecocomunidad creativa es un holón (nivel de desarrollo holístico) necesario para el desarrollo armónico de la sociedad más amplia. Desde la modernidad, la revolución industrial terminó con las comunidades en los pequeños poblados, sus personajes típicos, su tradicional solidaridad, sus arraigadas costumbres de subsistencia, y su consecuencia fue la desarticulación de las familias,

la pérdida del sentido de pertenencia, de la lealtad al individuo, de lugares comunes de expansión y desarrollo emocional, la carencia de estímulos de solidaridad y compromisos compartidos.

En un próximo futuro se vivirá la necesidad del tipo de relaciones comunitarias, de pequeños poblados, de grupos de familias con un trabajo en microempresas o empresas familiares, escuelas en las que los padres de familia sean los maestros, autogobierno en el que todos los ciudadanos participen, en fin, en las cuales el objetivo primordial sea la comunicación y no la información árida, despersonalizada, en donde la mayoría de las personas manejen el Internet y esten informados a través del ciberespacio, pero otorgándole a esta tecnología un valor personalizador y comunitario.

2.1.1 La autoorganización en las comunidades

Aunque en el capítulo anterior hablé extensamente de la autoorganización de los sistemas vivos, es necesario insistir aquí de esa *capacidad innata de desarrollar habilidades para cambiar de estado, a través de un proceso de conversión. Este transforma, elementos de entrada que provocan conflicto en elementos de salida que son las soluciones planteadas. Y que actúan a su vez como una especie de estímulo para el impulso autotrascendente de la autoorganización. Creando primero un estado de perturbación, de caos incluso, pero el sistema escapa evolucionando hacia un nivel supraordenado, provocando orden a partir del desorden (autotrascendencia). Este nivel nuevo y superior trasciende las limitaciones de sus predecesores, pero a su vez, también introduce limitaciones y problemas que no pueden ser resueltos en su propio nivel, se ve forzado a trascender a otro nivel de mayor complejidad, por la autoorganización de la comunidad.*

En otras palabras, cada nuevo paso evolutivo hacia adelante, cada holón, tiene su precio. Los viejos problemas son desarticulados o resueltos sólo para introducir dificultades nuevas y, a menudo, más complejas, pero sólo así se da la evolución. Los ecomasculinistas y ecofeministas en el presente, consideran los

problemas de la nueva etapa como negativos y la comparan con un pasado idealizado en connaturalidad con la naturaleza.

Creemos que al contrario de esa visión romántica, es de la mayor importancia reconocer y respetar los muchos y muy grandes logros de las culturas más antiguas de todo el mundo y con conciencia crítica tratar de conservar e incorporar su sabiduría, sin ocultar los desaciertos. El tren, para bien o para mal, se halla en movimiento y lo ha estado desde el primer momento de la evolución por el principio de autoorganización o autotranscendencia; y si tratamos de conducir mirando tan sólo el espejo retrovisor es probable que causemos accidentes todavía peores.

Para comprender una comunidad desde el punto de vista de un observador es necesario comprenderla desde dentro, meterse en el significado interior de la comunidad, algo que sólo podrá comprender cuando se entienda su ajuste cultural, cuál es el significado de cada uno de sus actos. Cómo por ejemplo cuál es el significado de la danza en una isla griega, una comprensión basada en la forma en que encaja en el vasto sustrato de significados y prácticas culturales y lingüísticas propias de la comunidad.

El observador participante, el hermeneuta interpretador, puede descubrir que la danza forma parte de un ritual sagrado con la naturaleza. Ése es su significado interior, un significado al que sólo podrá acceder cuando se sumerja en el sustrato cultural común, en el espacio común o en el contexto común que le permite elaborar interpretaciones adecuadas.

José Fernando Gómez del Campo en el libro *Psicología de la Comunidad* (Gómez del Campo, J. 1994, pp.103-123), en el Capítulo V *El Modelo Ecológico para la Intervención Comunitaria*, señala como definiciones y objetivos pertinentes, que el modelo ecológico tiene como meta *el estudio de la relación entre el organismo humano y su entorno*. El término *organismo humano* se refiere al conjunto de procesos biológicos, psicológicos y espirituales dentro de una totalidad armónicamente organizada que es la persona humana. El término *entorno* se utiliza para designar todo lo que rodea al ser humano, tanto el ambiente natural como los

diferentes ambientes físicos que lo rodean y las influencias sociales que resulten de las interacciones entre individuos y grupos.

Por comodidad, para comprender mejor la aplicación de la autoorganización en las comunidades tomo el modelo ecológico-transaccional de Newbrough (idem pp.123-124). En dicho modelo *se encuentra el supuesto de que la mayoría de las personas son capaces de resolver sus problemas vitales si cuentan con recursos y alternativas suficientes; es decir física y vivencialmente pueden realizar la autoorganización personal.* Esto conduce a una visión que le da más importancia al enlace de los factores persona-entorno "ideal". Considero pertinente señalar, que para *la antropología biológica si no se da la autoorganización interna de los individuos, no se puede dar la autoorganización amplia del entorno, es una sinergia de fuerzas que conlleva un más alto nivel de desarrollo en la complejidad.*

Podemos también recurrir a la psicología ecológica de Roger Barker que constituye otra postura entre las señaladas por Gómez del Campo (idem pp.160-168) y que se distingue por su interés en el estudio del comportamiento humano en ambientes naturales en los que ocurre, más que en el laboratorio bajo condiciones casi totalmente controladas y artificiales.

Las aportaciones de Roger Barker (idem pp178-179), discípulo de Lewin junto con un grupo de colegas y alumnos de la Universidad de Kansas ha impulsado desde hace algunos años el desarrollo del punto de vista ecológico dentro de la psicología. Para describir la naturaleza del enlace que existe entre la ecología y la psicología, Barker ha propuesto el concepto de "ambientes conductuales". Según Wicker (1979), *el ambiente conductual o escenario de conducta, es un sistema limitado y ordenado en su autorregulación. Está compuesto de elementos tanto humanos como no humanos, reemplazables, que se sincronizan para ejecutar una secuencia ordenada de eventos a la que se conoce como "programa escenario".*

El ambiente conductual se puede definir como una unidad ecológico-conductual en la que suelen ocurrir comportamientos más o menos constantes, estables, independientemente de las personas que los presenten porque no conforman una comunidad, por ejemplo el tránsito de individuos en un aeropuerto. La cadena de comportamientos ocurre regularmente sin importar que las personas

sean distintas o no se conozcan. Un ambiente conductual es la situación física y social en la que ocurre un comportamiento humano. Muy distinto si este ambiente conductual está situado dentro de una comunidad en la que se pueden proponer soluciones a problemas socioambientales como hacinamiento, la contaminación, el desperdicio de energía, etc. Ya que según el enfoque ecológico de sistemas los problemas no son eventos que conciernen a individuos aislados sino a los sistemas en que se encuentran.

Urbina, Ortega y Vázquez (idem pp.190-193) compararon un ambiente con pobre organización ambiental, -carente de mobiliario y material con otro que presentaba las características opuestas. Sus resultados confirman la hipótesis de la relación entre comportamiento y ambiente, el ambiente más amable, más bien adaptado a las necesidades de las personas, propició en ellas mayor relación social y mayor participación en actividades académicas y lúdicas.

Durante mucho tiempo se ha intentado probar que los problemas sociales tales como la pobreza y el desempleo, la farmacodependencia, la delincuencia, la enfermedad mental, el retraso, etc., se deben a variables de tipo individual tales como motivación, actitudes, rasgos de personalidad e inteligencia. Sin embargo, los resultados de la investigación no apoyan esta hipótesis de manera unívoca. Independientemente de la postura que se desee tomar en cuanto a la controversia sobre los determinantes del comportamiento no es posible negar la influencia del ambiente conductual.

En las comunidades creativas se deben tomar en cuenta la autoorganización de los ambientes ecológico-ambientales. Los procesos de conversión o autoorganización personal y comunitariamente, ya sean originados por conflictos internos o fuerzas extrañas al sistema, generalmente agregan valor o utilidad, es decir llevan al sistema a un desarrollo o evolución. Cuando disminuyen las tensiones o conflictos, existe la posibilidad de un cambio, es más fácil practicar la autoorganización con el apoyo de todo su sistema de valores aprendidos por su historia de grupo, así como los factores vitalistas, usados también como valores. Pudiendo así encontrar salidas o soluciones a las crisis.

Es necesario reconocer que todo sistema vivo tiene un límite a las entropías. Si éstas son muy agresivas y fragmentadoras de su cohesión de interdependencias, puede morir, porque no se ha facilitado la autoorganización del entorno. Pero si no se destruye el sistema se crea un mayor orden, por el ejercicio de su capacidad selectiva que efectúe la transformación del ambiente con menos entropías. Al aplicar estrategias de exploración y desarrollo el entorno conductual va adquiriendo cada vez mayor habilidad para implementarlas, apoyado por su sistema de los "deberes ser", ordenadores, que facticamente se transforman en valores, cuando son aceptados responsable y comprometidamente. En el ejercicio de "Autoorganización en la comunidad", corroboraremos todo lo anterior.

Un conflicto es perverso, cuando la comunidad primero no permite a las personas y posteriormente el suprasistema mayor, ni la sociedad, ni el gobierno, ni las instituciones apoyan a las comunidades, a recrear la unidad de sus sistemas. Si aplicamos esto al ejemplo patético de Chiapas, veremos que esta es precisamente la situación de estas comunidades; no existen derechos indígenas ni derechos colectivos que los protejan, porque se considera que afectan a los derechos individuales del resto de la población. La sociedad mayor no ha apoyado al desarrollo de sus estrategias de desarrollo, la optimización de la autoorganización, sino que las ha mantenido fijas en las estrategias de sobrevivencia con el peligro de que mueran psíquicamente primero y físicamente después.

2.1.2 El ambisistema individuo y sociedad

Ken Wilber (Wilber, K., 1993, pp. 35-38) dice: "Trazar fronteras es fabricar opuestos, se crea un mundo de conflictos. Recibir una educación es aprender dónde y cómo se han de trazar límites y qué se ha de hacer luego con los aspectos acotados; nuestra vida es un proceso de establecimiento de fronteras". Lo que caracteriza a una demarcación es que, por más compleja y enrarecida que sea, de hecho no delimita otra cosa que un adentro y un fuera. Por ejemplo, podemos representar la forma más simple de una demarcación como dos circunferencias encerrándolas una frente a la otra, pero si no las encerramos en un círculo a cada

una, están en el mismo espacio. Así es, al delimitarlas creamos los opuestos y más aún los contrarios y no los contradictorios en que uno debe nulificar al otro.

Lo que importa es que siempre tendemos a trazar la demarcación como si fuera real, y después manipulamos los opuestos así creados. Aparentemente, jamás cuestionamos la existencia de la demarcación como tal. Y creemos que ésta es real, imaginamos tercanente que los opuestos son irreconciliables, que están para siempre separados y además, aparte uno del otro. El oeste del este, el día de la noche, el amor y el odio, la muerte y la vida.

Suponemos que la vida sería perfectamente placentera con sólo que pudiéramos anular los polos negativos e indeseables de todos los pares de opuestos. Esta mente de separar los opuestos y después aferrarse a las mitades positivas o correr en pos de ellas, parece ser una característica occidental seudoprogresista; de su religión como de su ciencia, su medicina o su industria.

Señalan los países que se nombran desarrollados que el progreso, en última instancia, es simplemente avanzar hacia lo positivo y alejarse de lo negativo. Y sin embargo, pese a las obvias ventajas de la medicina y la agricultura, no hay la más leve prueba que después de siglos de acentuar lo positivo y tratar de eliminar lo negativo, la humanidad sea más feliz o esté más contenta o más en paz consigo misma. De hecho, las pruebas de que se dispone hacen pensar precisamente lo contrario: que vivimos en la "era de la angustia", del "shok del futuro", de una frustración y una alienación que alcanzan proporciones de epidemia, de aburrimiento en medio de todos los progresos.

Según el "principio de bipolaridad" de los sistemas vivos, los dos pares de opuestos son parte inseparable de un contínuum, es como si un péndulo en constante movimiento se quisiera parar en un sólo polo. Destruir al opuesto es, al mismo tiempo, destruirse a sí mismo. Anteponer sociedad contra individuo o viceversa es considerarlos como opuestos irreconciliables, como totalmente separados y divorciados el uno del otro. En la naturaleza jamás se otorga preponderancia del individuo sobre lo colectivo, no son contradictorios, no se nulifican uno al otro, sino según las circunstancias lo señalen, aparentemente

predomina uno sobre el otro, esporádicamente, para facilitar el uso de las estrategias óptimas de consensos, complementariedad que faciliten el equilibrio del sistema.

En el libro de Chuang Tse (Wilber, K., 1993 p.39) precisa: "quienes dicen que desean tener lo justo sin su concepto correlativo, lo injusto, o el buen gobierno sin el suyo, el desgobierno, no captan los grandes principios del universo ni la naturaleza de toda la creación".

La unidad interna de los opuestos está lejos de ser una idea exclusiva de los místicos, orientales y occidentales. Si echamos un vistazo a la física actual, el dominio en el que la inteligencia occidental ha hecho los mayores avances, lo que encontramos es otra versión de la realidad, como unión de opuestos. En la teoría de la relatividad, por ejemplo, los conocidos opuestos –reposo y movimiento- han llegado a ser totalmente indistinguibles; dicho de otra manera, "cada uno es ambos". Un objeto que a un observador se le aparece en reposo está al mismo tiempo, para un observador diferente, en movimiento. De la misma manera, la escisión entre ondas y partículas se evapora, se desvanece en "ondículas", y el contraste entre estructura y función se borra.

La oposición entre sujeto y objeto, o la de tiempo y espacio, se revelan ahora en una recíproca interdependencia, al punto que forman un contínuum entretejido, una única pauta unificada. La física moderna proclama, que la realidad no puede ser considerada sino como una reunión de opuestos.

¿Por qué mi insistencia en todo lo anterior?. Por el terrible problema que hemos provocado con las comunidades y la sociedad industrial, y no se facilita la presentación de dos polos: " lo primitivo" y lo "civilizado", el derecho indígena y el derecho individual, el derecho comunitario y los derechos humanos como puntos de referencia no contradictorios, sino como parte de un contínuum, para poder comprender la realidad concreta en que se halla un proceso que no ha terminado entre ambos polos. Este será poco efectivo, si se desconocen los tipos intermedios del contínuum y quedan estos indefinidos y fragmentados. Si no resolvemos primero este problema, las comunidades creativas están condenadas al fracaso, es por eso mi insistencia en la observación y reflexión sobre las comunidades indígenas.

Este dualismo polar que se da en las comunidades y que corresponde a dos etapas, una neolítica, filogenética y otra urbana adquirida, con sus procesos y regresiones debe ser asimilada como parte de un contínuum. Por ejemplo los dos modos de producción aparentemente contradictorios, lo artesanal y lo industrial, lo solidario y lo competitivo, lo comunitario y lo urbano, deben ser parte de una misma realidad, el no aceptarla, nos ha mantenido fracturados como nación. Estoy de acuerdo con lo que dice Isabel H. Pozas en su libro *Los Indios en las Clases Sociales en México* (Pozas, I. ,1995, pp.156 – 175), “ los núcleos indígenas se encuentran en un desarrollo adulterado, con formas contradictorias, niveles y sectores de clase”. “ Cabe recordar que los indígenas son parte histórica de la vida nacional y después de haber sido núcleos activos de la Colonia, y de haber tomado parte en las luchas por la Independencia y la Revolución, continúan hoy en la fase monopolista del sistema capitalista, bien que en menor escala, en situación semejante a la que imperaba en la modalidad mercantilista”. Es necesario comprender que el indígena es inseparable del desarrollo nacional y del de la sociedad global; pero hemos separado lo esencial de lo fenoménico.

Continúa dicha antropóloga como en la realidad, “los núcleos indígenas forman una estructura interna de relaciones (intraestructura), que constituye una organización social particular, con normas propias y en fase transicional hacia las relaciones de producción capitalista y a la organización social consecuente”. Dicho de otra manera: las relaciones que resultan de la vida del indígena dentro del conglomerado que le es propio, por efecto de la convivencia con sus semejantes, con los que se halla entrelazado por supervivencias de un pasado histórico común, prehispánico y colonial y (yo agregaría filogenético), son las que constituyen la intraestructura.

Es necesario que entendamos que tales relaciones si las eliminamos, se aniquilan a los pueblos indígenas, porque ese tipo de relaciones es la que los hace aferrarse al pasado y a sus tradiciones, a sus raíces biológicas, son las que les dan seguridad ante el incierto futuro (sentido de pertenencia) y que yo insistiré como núcleo básico para la formación de las “comunidades creativas”.

Los fines de la educación en la intraestructura y en la estructura mayor o suprasistema social son contradictorios en sus objetivos, aunque éstos en sí mismos cumplan idéntica función (Pozas, I.1995 pp.159): “mientras la educación familiar de la intraestructura indígena educa objetivamente en la cooperación y la ayuda mutua, en pro del reparto equilibrado del esfuerzo productivo y en contra de la concentración de la fuerza de trabajo para beneficio de algunos – hecho- que en cierto modo conduce a la equidad en el disfrute de los bienes económicos de la intraestructura”.

Continúa la autora mencionada: “ La educación de la estructura particular del país, orientada hacia la rivalidad competitiva y al aprovechamiento del esfuerzo productivo de unos en beneficio de otros, favorece la desigualdad en el reparto de los bienes acumulados como resultado del trabajo productivo, de lo que resulta que unos acumulan en exceso, en tanto que otros presentan grandes carencias”. Por consiguiente, para su ajuste a los patrones de conducta respectivos, los individuos sujetos de la educación de ambas estructuras tendrán que ser formados por caminos distintos y con diferentes métodos. El proceso educativo “intraestructural” indígena está constituido por los remanentes del proceso prehispánico y colonial así como de las raíces biológicas. Estos son puntos de vista muy importantes que debemos considerar en las comunidades creativas

Si bien es cierto que algunos de los grupos indígenas que permanecieron relativamente independientes, cerca de los centros urbanos, formaron con éstos una unidad de intercambio económico de productos agrícolas y artesanales – característica del capitalismo mercantil- pero el control político y religioso lo ejercía el centro urbano; esto imponía al indígena un sistema de servidumbre y dependencia que, en algunas regiones del país, aún subsisten parasitariamente y no conforman una simbiosis. Este fenómeno tiene que tomarse mucho en consideración en las comunidades creativas.

Es importante considerar en la comunidad creativa la experiencia, que en el tránsito de la intraestructura indígena (Pozas, I. 1995 pp.172-175) a la estructura capitalista, “el primer paso consiste en lo que se ha denominado proceso de destribalización, el cual constituye solamente la etapa inicial del proceso total del

cambio del indígena cuyo término es la proletarización". Los individuos de una comunidad creativa, pueden correr el mismo riesgo al ser absorbidos por las manchas urbanas, perdiendo todo su sentido comunitario.

Es importante señalar cómo y dónde se ha efectuado una simbiosis de desarrollo. como ejemplo en el fenómeno de la destribalización no se limita solamente a las migraciones temporales de los núcleos indígenas hacia los centros de trabajo de tipo capitalista, sino que se observa también en muchas otras relaciones sociales, como las de intercambio comercial y las de convivencia con gente ajena a la infraestructura, de las que suele derivarse la penetración de nuevos cultivos, nuevos productos y nuevas costumbres en las comunidades indígenas.

Los cambios de la organización social de una comunidad cuando se integra a la sociedad mayor; de los elementos de una economía de prestigio por los de una economía mercantil, causando muchas veces rompimientos en la estructura familiar, que llevan a los más jóvenes a la vagancia y a la delincuencia. Se deben evitar en la comunidad creativa, desarrollando paulatinamente un proceso controlado de desarrollo. Debemos tener cuidado con estos elementos y relaciones del proceso de descomunicación, ya que se presentan en pares contradictorios – uno de cuyos componentes es anulado por el otro -, así lo exige una sociedad industrial deshumanizada. Al buscar resolverlos en una forma bipolar, como partes ambos de un continuúm, por una simbiosis bien planeada, se facilita la comprensión y el apoyo para el establecimiento de las "comunidades creativas" o ecocomunidades. Esta bipolaridad simbiótica debe quedar resuelta en los ejemplos de comunidades que existen hoy en día y que mencionaré en el capítulo 4.

2.1.3 Simbiosis de los sistemas

Joël de Rosnay (Rosnay, J., 1991, pp.103-145) nos explica ampliamente como el hombre se ha transformado progresivamente en "neurona de la Tierra", integrando un sistema nervioso que ha creado redes. "La simbiosis entre la biósfera y la tecnósfera en su forma más avanzada y la más desmaterializada, es el origen de la constitución de un cerebro planetario y de la sociedad en tiempos reales".

Una evolución sin tiempo de reposo que comenzó con los balbuceos de un telégrafo y se continuó con la revolución del teléfono, de la televisión y de los numerosos recursos modernos de la comunicación entre los interordenadores. Nos muestra, como el hombre ha creado relaciones simbióticas en el seno de las sociedades industriales y en las más avanzadas, porque se han dado procesos continuos y no contradictorios.

Como es de esperarse, esta simbiosis no concierne solamente a las relaciones vitales con los recursos de la informática, componentes de un cerebro planetario. Ellas igualmente se realizan a otros niveles, encontrándose en juego las máquinas y los ambientes más simples rurales, como el tractor y el campesino y las sociedades técnicamente más avanzadas en las que podemos corroborar las simbiosis de relaciones. *Nuestra responsabilidad en el siglo que empieza, será precisamente una responsabilidad colectiva de desarmar lo fragmentario y lo contradictorio y de guiarnos por simbiosis que respeten la vida del hombre y su libertad, así como a todos los animales, las plantas, el aire, el agua, etc.*

Para comprender mejor las interdependencias de esta nueva etapa, Rosnay considera pertinente observar y explicar los mecanismos de base del fenómeno natural de la simbiosis, seguidas de las interfaces biomecánicas entre el hombre y las máquinas; en fin, las relaciones directas entre el cerebro humano y los ordenadores, condición determinante de la simbiosis planetaria, y que conlleve a una conciencia colectiva por intermediación de los recursos de comunicación al servicio de la persona y la sociedad del futuro.

El término simbiosis fue creado en 1876 por el micólogo Antón DeBary, y ha sido ampliamente utilizado en la lengua moderna, ya que tiene profundas implicaciones sistémicas. Se le emplea con frecuencia para designar una simple asociación óptima entre los individuos y las organizaciones, ordenándose comunidades vivas en simbiosis, cuando los intercambios son equilibrados en beneficio mutuo de aquellos que participan; estas asociaciones se fundan en el intercambio de energías, económicas, informacionales o culturales.

Como ejemplo podemos citar a las universidades, las cuales funcionan más eficazmente que aisladas, porque la totalidad simbiótica es superior a la suma de sus

componentes. Sin relaciones simbióticas, la vida sobre la Tierra no existiría. Las plantas tienen necesidad de los animales, que a su vez tienen necesidad de éstas. Los hombres se nutren de proteínas fabricadas por las leguminosas vivas en simbiosis con los microbios fijadores del bióxido de carbono. Sin simbiosis, no existirían los herbívoros y por lo tanto no habría proteínas para el consumo del hombre.

Los trabajos actuales conducen a pensar que el origen de la célula de los seres vivos, es de naturaleza simbiótica y se corrobora que este fenómeno es muy importante para aplicarse a numerosas formas de organización, presente en niveles de mayor complejidad, como las relaciones del hombre con los ecosistemas y las máquinas creadas por él.

Si por el contrario, creamos relaciones parasitarias con las máquinas, el ciberespacio, este terminará por aniquilar nuestro sentido crítico, creativo y libre, poniendo en peligro la ecosfera y siendo el hombre sólo un nódulo entre las redes.

Los ordenadores y los robots pueden llevarnos también por un camino equivocado. La simbiosis entre el hombre, los ordenadores y los recursos, ya está comprometida. Los grandes sistemas telemáticos planetarios (industriales, financieros, administrativos, comerciales, militares), los recursos públicos como el Internet, las fábricas automatizadas y hasta los “edificios inteligentes”, están ya ahí para probarlos.

Los recursos y sistemas ejercen actualmente sobre nosotros nuevas desorientaciones, lo vemos en ciertos grandes trabajos y proyectos decididos por una elite política y técnica en el poder, tenemos como ejemplo la falta de compromisos de los productores de automóviles en los tratados de Río de Janeiro que son imposibles de cambiar pese a la fuerte oposición de la ciudadanía. La terrible seducción que ejercen sobre algunas inteligencias, y que buscan justificar por una razón y un poder que legitime sus actos. Las grandes organizaciones y los grandes sistemas están a su servicio, olvidando el “espíritu de la evolución” y se resisten a toda medida que pone en peligro su propia existencia. Estos mecanismos no son “conscientes”, han renunciado a reflexionar y decidir en bien de sí mismos y del planeta Tierra.

Debemos buscar por la simbiosis entre el hombre y sus múltiples recursos interconectados, construir el cerebro planetario del cybionte.

¿A qué se debe parecer, el hombre del futuro?. Rosnay lo señala (Rosnay, J., 1991, pp. 127-131), “Biologistas, futurólogos, escritores de ciencia- ficción se enfrentan después de siglos de este ejercicio peligroso. Afirman, de que el hombre del futuro será un *superhombre*, dotado de capacidades intelectuales fenomenales por un acrecentamiento del uso del número de sus neuronas. Pudiera ser un fenómeno dotado de un gran cerebro y unos miembros pequeños, pero resulta que la biología no desarrolla tan rápido tales cambios. Lo que sí puede ser cierto, es que el hombre desarrolle un gran cerebro Izquierdo a expensas de su cerebro Derecho el del amor, la intuición y la comunión. Las diferentes visiones del futuro se focalizan sobre el individuo. Yo prefiero considerar al hombre, a la sociedad y la tecnosfera y a la noosfera como un *ensamble coevolutivo*”.

Rosnay (idem pp.132-134) lo señala: “Para mí, el hombre del futuro será el hombre simbiótico, un poco diferente físicamente y mentalmente del hombre del siglo XX, pero flexible y moldeable gracias a sus conexiones neguentrópicas biológicas, psicológicas, espirituales o bióticas con el cybionte. Por los extraordinarios medios de conocimiento y acción que le facilite una cultura simbiótica en el seno de comunidades creativas”.

Rosnay afirma la importancia de la realidad virtual más que como una simple técnica de comunicación; es una puerta abierta a nuevos espacios que el hombre utilizará para desplazarse con gran velocidad del pensamiento y de ver a distancia. Esto lo realiza hoy en día con el automóvil y los medios de comunicación, en un futuro aumentará la rapidez por el don de ubicuidad que adquirirá por la teleportación, la telepresencia, el cambio de aspecto exterior, el desdoblamiento de la personalidad, o la clonación de imágenes fractales de su propio cuerpo.

La realidad virtual hará posible surgir posibilidades de exploración antes inimaginables. La simbiosis entre la realidad virtual y la biótica conducirá a una interface última entre el cerebro del hombre y el del cibionte. El hombre podrá acceder a un nuevo universo interior. A la relación entre lo real y lo imaginario, vendrá a agregarse la relación entre lo real, imaginario y lo virtual. Se dará un

universo interior amplio y fecundo en el que el espíritu alcanzará superiores niveles de complejidad. Los jóvenes de hoy pueden comunicarse por Internet con estudiantes de todo el mundo, crear amistades y relaciones satisfactorias con familiares a largas distancias.

Todo lo anterior constituye el embrión de una co-existencia planetaria, a pesar de las limitaciones de conciencias simbióticas que lo conformen, recordemos que "el todo es más que la suma de las partes". Pero será necesario el control ético y moral por organismos internacionales de reconocida solvencia.

Corremos el riesgo de que la realidad virtual construya un mundo materializado entre lo imaginario y lo real – un mundo susceptible de influenciar profundamente nuestras acciones individuales y colectivas. Rosnay propone el cybionte, un macroorganismo planetario en vías de emergencia, para lo cual necesitamos implementar comunidades creativas que faculten al corazón y al cerebro humanos, crear redes, tejidos de una vida solidaria, fraterna, amorosa representando una globalidad de intereses simbióticos y no parasitarios.

2.1.4 Identidad personal y comunitaria

La cotidianidad es la expresión inmediata en cualquier tipo de comunidad, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, se conforma una compleja trama de relaciones sociales que regulan la vida de las personas, favoreciendo una identidad personal y una identidad comunitaria.

En un artículo escrito por una cubana Carolina de la Torre y que se denomina: *Conciencia de la mismidad: alma de la cultura cubana* (Torre.C pp.237-242), señala la importancia de la vida en comunidad para la adquisición de una identidad personal y nacional. Este tema ha sido ampliamente discutido por sociólogos, psicólogos y antropólogos encontrando similares conclusiones. Habría que aclarar antes qué se entiende por identidad personal e identidad nacional.

La identidad personal es una consecuencia de la identidad comunitaria pero a escala individual y tomando la antropología biológica como guía: es la caracterización de una personalidad definida que ha logrado integrar el llamado a la

vida, el sentido de pertenencia y una lealtad relacional con el entorno, visualizando con compromiso y responsabilidad un sentido holístico con el universo.

En cuanto a la identidad comunitaria, haciendo suyas las características "objetivas" de un pueblo, un grupo de personas ha adquirido una autoimagen al asumir los rasgos y costumbres compartidos de ese grupo humano. Los han percibido, evaluado, comparado, efectivamente vivenciado e incorporado, en tanto representaciones, como elementos reguladores y orientadores del comportamiento individual y social.

Carolina de la Torre (idem) señala: "cuando hablamos de identidad comunitaria nos referimos al ser social y a su imagen, porque el ser de un pueblo y su núcleo distintivo o mismidad no permanecen ocultos para los que, en sus singularidades, reciben, construyen, transmiten los elementos que les permiten compartir subjetivamente un mismo espacio sociopsicológico de pertenencia. Las representaciones compartidas en torno a tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos y otras características de un pueblo son, precisamente, las que nos permiten decir que ese pueblo tiene una identidad y han sido adquiridas en el seno de una comunidad"

Tratándose de identidad no todo es subjetividad pero, por muy fuertes, estables o difundidas que sean las características compartidas por un pueblo, no se puede hablar de identidad sino existe la apropiación subjetiva de las mismas, sino se hace de manera reflexiva y crítica. En cada barrio, en cada municipio se deben realizar reuniones de vecinos que faciliten la correflexión.

La identidad nacional se adquiere a través de las pequeñas comunidades por que se conforma primero la identidad comunitaria, pero no-basta tener una representación social o sistema cognitivo que sirve a los individuos que la comparten como elemento de categorización. No es así; ni siquiera es posible hablar de identidad si no se consideran sus componentes afectivos y actitudinales. Una fuerte identidad comunitaria positiva (o cualquier otro tipo de identidad social), presupone sentimientos de pertenencia, de lealtad al hogar, satisfacción y orgullo con sus raíces, compromiso y participación con el entorno por las prácticas sociales y culturales propias.

Una persona puede etiquetarse o categorizarse a sí misma como parte de un pueblo, pero no tener sentimientos y afectos vinculados con esta inclusión. Puede tener sentimientos, pero sentimientos negativos (vergüenza de su origen, poca autoestima, etc.). Por último puede tener representaciones y afectos, pero no poseer actitudes y formas de vida acordes con las de su pueblo (compartir lengua, religión, ideología, costumbres, relaciones personales.....). Esta persona tiene enormes dificultades para integrar su propia identidad como lo señala reiterativamente Carl Rogers, en la conformación de grupos de encuentro.

Identidad supone relativa igualdad, continuidad (que permite precisamente el reconocimiento a pesar del paso del tiempo y de la diversidad de miembros) y diferencias con el otro. Pero la identidad no es sinónima de armonía. No por la presencia analéctica de contrarios, diferentes pero iguales se mantiene un equilibrio permanente y estable, sino que la contradicción interna debe facilitar el crecimiento y la madurez por el diálogo y la comunicación.

Ahora estamos avanzando en la necesidad existencial de descubrir la propia identidad, veamos qué nos dice Maslow (Maslow, A.19 94, pp.222-223). "Significa hallar cuáles son nuestros verdaderos deseos y características y ser capaces de vivir de un modo que los exprese; aprender a ser auténticos, sinceros en el sentido de permitir que nuestra conducta y nuestro lenguaje sean una expresión espontánea y verdadera de nuestros sentimientos". La mayoría de nosotros hemos aprendido a soslayar la autenticidad. Podemos estar en medio de una pelea, totalmente enfurecidos, pero si suena el teléfono, respondemos con un "diga" encantador. La autenticidad es la reducción de la falsedad hacia el punto cero.

Comenta Maslow que las personas sanas, fuertes y definidas, parecen ser capaces de escuchar las voces de sus sentimientos con más claridad que la mayoría de las personas. Saben lo que quieren y saben con igual claridad lo que no quieren. Sus preferencias íntimas les dicen que este color no armoniza con aquel otro, que no quieren ropa de lana porque les pica, o que no les gusta tener relaciones sexuales superficiales, se respetan a sí mismos.

Una comunidad creativa debe proporcionar el espacio psicológico, emocional para que las personas desde niños aprendan a expresarse con honestidad,

sin temor a represalias, con respeto a sí mismos y a todos. Las personas que parecen vacías, fuera de todo contacto con sus propias señales internas, recurren siempre a criterios externos para todo, desde la elección de lo que comen (“es bueno para ti”) y la ropa (“está de moda”), hasta cuestiones de ética y valores.

Las personas sanas psicológicamente parecen tener voces impulsivas claras referentes a cuestiones éticas y de valor. Las personas autorrealizadoras han trascendido, en gran medida, los valores de su cultura, de su etnia, del nacionalismo, son mundicéntricas. Son ciudadanos del mundo, miembros de la especie humana sobre todo y ante todo. Son capaces de contemplar su propia sociedad objetivamente, aprobando ciertos aspectos y desaprobando otros.

Las voces impulsivas están ligadas a la historia de la especie, son filogenéticas, indicadores por milenios del peligro, de las alternativas, de la defensa, del sentido de la realidad, perderlas nos hace accesibles a cualquier manipulación.

Surge aquí la necesidad de que en las ecocomunidades se capacite a la gente para que supere su culturización regional; es cuando tocamos la identidad colectiva, despertando el sentido de hermandad universal, que rechaza la violencia, odia la guerra y hace todo lo posible por evitarla, respeta su espacio comunal emocional e histórico, trata a todos como personas.

Otro de los objetivos que las comunidades creativas deben fomentar desde las familias y las escuelas, es perseguir el descubrimiento de la vocación, del propio destino, tomando en cuenta el entorno físico, político y social. Parte del aprendizaje de quiénes somos, parte de la capacidad de escuchar las propias voces internas, reside en el descubrimiento de lo que queremos hacer con nuestras vidas, de encontrar nuestra misión en la sociedad.

El descubrimiento de la propia identidad es casi sinónimo con el hallazgo de nuestra carrera, que nos revela el altar en el cual nos inmolaremos. Descubrir cuál es nuestra tarea en la vida es un poco cómo encontrar nuestra pareja. Es necesario que los jóvenes se tomen todo el tiempo necesario a estos descubrimientos, sin presiones de ninguna especie. A medida que adquieran más conciencia de sus propias necesidades y deseos, que se conocen más a sí mismos llegarán, con el tiempo, a encontrarse y a reconocerse con los otros.

2.1.5 Participación ciudadana

La participación en los grupos nos dice Berdanave (Berdanave Díaz, J.1985, pp80-89), "no es sólo un instrumento para la solución de los problemas, es sobre todo, una necesidad del ser humano". Siendo el ser humano un ser gregario por naturaleza, la participación es el camino natural para que el ser humano canalice su tendencia innata a realizar proyectos, hacer cosas, afirmarse a sí mismo y dominar la naturaleza y el mundo".

Además, su práctica envuelve la satisfacción de necesidades no menos básicas, como son: la interacción con otras personas, la comunicación, la autoexpresión, el desarrollo del pensamiento reflexivo, el placer de crear y recrear cosas, y la valoración de sí mismo por los demás.

Dicho autor señala que: "la participación tiene dos bases complementarias: una base afectiva, participamos porque sentimos placer en hacer cosas con otros. Otra, es una base instrumental, participamos porque hacer cosas con otros es más eficaz que hacerlos solos. Podemos comprender mejor lo que significa participación, dando lo característico de lo contrario, la marginalidad".

La marginalidad significa quedar fuera de algún acto realizado en común, al margen de un proceso ya sea por propia voluntad o por rechazo del grupo. Pasividad frente a los acontecimientos.

Así, hay que precisar, que *la participación consiste en ser elementos activos, responsables y comprometidos con los intereses comunes, hacer nuestros los beneficios de la sociedad por nuestra intervención alerta e informada. Nos podrá seguir ilustrando si vamos al origen de la palabra participación, está significa: ser parte, tomar parte, tener parte.*

El mismo autor nos indica que debemos aclarar lo que significa micro y macro participación. La microparticipación es una asociación voluntaria de dos o más personas en una actividad común en la que pretenden únicamente obtener beneficios personales o inmediatos. La macroparticipación incluye la intervención de las personas en procesos dinámicos que constituyen o modifican a la sociedad.

En la comunidad creativa se debe iniciar el aprendizaje en una microparticipación interdependiente, interactiva desde la familia, proyectarse en la escuela, el trabajo, el deporte para lograr una macroparticipación armónica y solidaria en toda la comunidad. Fomentando métodos participativos en la educación por la crítica y reflexión en los grupos.

Insisto que en las comunidades creativas es necesario tomar en cuenta la *dinámica participativa*, porque a pesar de que la participación es una necesidad básica, el ser humano no nace con el hábito de sistematizarla.

Como la participación sistematizada es una habilidad que se aprende y se perfecciona en la práctica, es parte de la capacidad autoorganizativa de las comunidades, porque existen fuerzas filogenéticas que llevadas conscientemente pueden ayudar. Su proceso consiste en:

- 1.- La fuerza cohesiva de las instituciones sociales como el de la ecofamilia tiene sus propios dogmas y normas que deben ser practicadas conscientemente en la cotidianidad, y apoyadas posteriormente por la escuela y toda la comunidad.
- 2.- Los miembros de una ecofamilia y posteriormente de cualquier grupo, participan más responsablemente cuando los objetivos son discutidos en una forma reflexiva y crítica, si responden o no al fin holista de la familia y del grupo.
- 3.- La variedad de maneras de participar (diferencias individuales en el comportamiento participativo o la rotación de funciones), es una fuerza más para la dinámica del grupo, pero exige una heterarquía y una holarquía conscientes, (términos que se explicarán en el siguiente inciso).
- 4.- La atmósfera general de un grupo, ambiente conductual, deriva en parte del liderazgo coordinador y asesor, más que dominante y arbitrario.
- 5.- La participación es más genuina y productiva, cuando en el grupo se conoce bien y se aceptan en sus diferencias. Se mantienen bien informados sobre lo que pasa dentro y fuera de sí mismos.
- 6.- La calidad de la participación se fundamenta en la información veraz y oportuna. Esto implica un continuo proceso de creatividad de conocimiento del grupo y de su entorno físico, psíquico y social. Requiere mantener abiertos todos los canales informativos confiables de una manera crítica y reflexiva.